

La Audina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

El garito, por Ángel Julio Blanco—El cazador (poesia), por Próspero Pereira Gamba—Ella (poesia), por Victor Torres—El último adios, por Almanzor—Armonias (poesia), por Salvador Mário—Adela (poesia), por Camilo H. Cobo—De Montevideo á la Asuncion (continuacion), por Benigno T. Martinez—Recuerdos (poesia), por Efraim—El primer fuego de invierno (traduccion del francés), por Paul de Leon—Soneto, por M. J. L.—Revista General.

El garito.

De los vicios ó pasiones que degradan al hombre de cualquier condicion social que sea, ninguno merece á nuestro juicio mayor y mas enérgica reprobacion que la del juego.

No es solo, porque sus efectos son siempre fatales á la familia, que en una hora de mala suerte puede pasar de la opulencia á la miseria, sino por que creemos firmemente, que el hombre dominado por ese monstruoso vicio, se encuentra en la escala de la infamia.

Cualquier otro vicio hace desmerecer al individuo en su concepto social, pero no se extienden sus consecuencias tan allá como las del juego; y solo suponen en él, virtudes de menos.

Pero, el jugador no solo carece de una virtud, sino que para serlo, frecuentemente se halla destituido de todas, colocándose voluntariamente en el número de esos seres abyectos sin honor ni dignidad.

El jugador debía ser tan perseguido como el falsario, tan despreciado como él; por que uno y

otro atentan contra la sociedad. Pero, contra el falsario está la ley, que es ó debe ser siempre, la espresion de las necesidades sociales, mientras que el jugador no es perseguido y puede gozar impunemente de las consideraciones que se tributan y merecen los hombres honrados.

Esta desigualdad que coloca en conflictos la familia, constituye una usurpacion. Porque usurpacion es, y usurpacion cobarde, gozar de privilegios que no se merecen desde que poseemos una condicion infamante que nuestra conciencia arguye en silencio contra los honores que se nos tributan.

Un ladron expone su vida para despojar á los otros de su dinero, y la expone doblemente contra el hombre y contra la Ley. Hay, si se quiere, la compensacion del delito en ese doble riesgo personal, sin contar todavia la necesidad imperiosa, que se coloca entre las circunstancias atenuantes, sin justificar jamas el atentado. Y aun ese ladron respeta al amigo, al compañero, al hermano, y nunca elije entre ellos las victimas de sus depredaciones, ni roba á su propia familia.

El jugador, por el contrario, sin riesgo alguno de su parte despoja á sangre fria, en una hora, á sus amigos, si gana, ó se despoja á si mismo ó á los suyos si pierde, sin que la necesidad pudiera servirle de disculpa.

Todos los vicios, todos los delitos, todas las pasiones pueden tener, si se les busca con cuidado, un móvil para computar al delincuente. La necesidad—los celos—el odio—la venganza—inspiran generalmente los delitos.

Pero ¿cual es el móvil del jugador?

¿La avaricia?...No: el avaro no arriesga así su fortuna.

¿La necesidad?...Tampoco. El dinero que se juega puede siempre remediar una necesidad.

¿El qué, pues?...Nada mas que el vicio mismo: el vicio desnudo, descarnado, feo. El vicio, sin los alicientes del placer; el vicio en toda su deformidad.

Hemos conocido personas de una educacion esmerada á las cuales los sufrimientos fisicos y morales han conducido á la embriaguez, para sofocar en ella sus recuerdos; pero, fuera de los casos de su enajenamiento, sus actos fueron siempre dignos. Eso tenía una disculpa; y además, el mal entónces es concretado al individuo. Otros hay que ahogan sus pesares domésticos entre mujeres impuras; pero el mal es abí tambien individual, puramente. Esos vicios solo perjudican y castigan al que les tiene.

Pero el *juego* es extensivo, sin tener para disculparse los pesares del alma ó del cuerpo, porque no es seguramente en un garito donde el hombre puede tranquilizar su espíritu, ó adormecer sus miembros, desde que la excitacion consiguientemente á esa pasion fatal, en vez de alejarle, debe aproximarle á sus recuerdos amargos, gane ó pierda.

Por desgracia esa innoble pasion del juego está hoy muy generalizada en el mundo, y no se la mira con la prevencion y desprecio que merece. De los grandes salones europeos es esa la peor de las imitaciones que se ha practicado en nuestra sociedad. Allí no es de buen tono el que no juega una cantidad diaria que, empleada en la beneficencia, sacaría de la miseria muchas familias honradas que mueren de hambre ó de frio, al lado mismo de esos alcázares de la corrupcion.

Nosotros, imitadores constantes de todo lo que en las capitales europeas se reputa de buen tono, era preciso, para no faltar á la regla, que tuviésemos tambien *garitos* donde practicásemos el vicio antes de haber comprendido la *virtud*.

En política, en religion, en literatura, en ciencias hemos seguido el mismo camino, y la escapcion no era justa.....

ÁNGEL JULIO BLANCO.

Buenos Aires.

El cazador.

(A mi querido amigo Dr. D. Eduardo Callado.)

Si al fin tú fueres esposa mia,
No seré tuyo durante el día;
Mas cuando juntos los dos estemos
En solo un alma nos uniremos;
Y no de celos te dé furor
Que antes de amarte fui cazador.

Mirar mi rifle no te sorprenda,
Cuando en el hombro yo lo suspenda,
Mientras los perros con tierno aullido
Laman las orlas de tu vestido.
De que te muerdan no haya temor:
Son los amigos del cazador.

Aun con el alba no definida
Te habré dejado; mas en seguida
Por leve rato ladrar oyendo,
Pausadamente te irás durmiendo.
Las viandas, luego, pon al calor;
Pero no esperes al cazador.

Ir por las rocas, por los desiertos,
Bosques cerrados, valles abiertos,
Con sol quemante, con mustia *nieve*,
Con recia lluvia, con viento *aleve*,
Y de los brutos entre el rumor,
Tal es la vida del cazador.

Por largas horas callado espera
Como el soldado tras la trinchera,
Y si la corza ó el ciervo saltan,
Tras los lebreles que los asaltan
Sigue, cual héroe, con ese ardor
Vértigo y riesgo del cazador.

Si en bosca noche, de cierto helado,
De tí, mi dueño, no torno al lado,
Duerme sin miedo, que yo tranquilo
Tendré, sin duda, rústico asilo
En la cabaña de algun pastor
Como es costumbre del cazador.

Mas si otra noche llegar, delante
De tí, sintieres un can jadeante:
Palpite entónces tu seno ansioso
Mirando cerca venir tu esposo:
Y si te asomas, en derredor
Oirás su canto de cazador.

Que caiga el rayo, que sumbe el viento,
Verásme, luego, cenar contento:

Tu faz y gracia siempre adorando,
Mis fieles perros acariciando,
Y al fin en hondo, breve sopor
Dormir el sueño del cazador.

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.

Asuncion—Paraguay, 1877.

Ella.

En la Iglesia la ví. De sus pestañas
Temblorosa una lágrima rodó.
¿Por quién tan conmovida
Alzaba su oracion?

Por la noche, en el baile, sonreía
Radiante de belleza y de placer,
¿Su pena era mentira?
¿Su dicha lo es tambien?

Yo no sé. La mujer es un arcano
Que al hombre no le es dado descifrar,
Su risa no es ventura,
Su llanto no es pesar.

VICTOR TORRES.

1876.

El último adios.

(FRAGMENTO DE UN LIBRO.)

Al inspirado poeta Gervasio Mendez.

.....Alberto recorrió ávidamente aquellas
líneas fatales en que Consuelo había vertido la
desesperacion infinita de su alma desolada y sin-
tió que algo frio como la acerada punta de una
daga desgarraba las fibras delicadas de su corazon.

Dirigió sus miradas á ese pasado lleno de som-
bras cuyo solo recuerdo le estremecía de amargura
y horror, y solo alcanzó á vislumbrar un abismo
insalvable que le saparaba despiadadamente del
objeto de su amor.

Desvió entonces la vista con el corazon des-
bordante de la mas profunda tristeza, para de-
dicar su pensamiento al presente, sintetizado en
aquella carta perfumada dónde se había volcado

la melancolía inconsolable de una mujer desven-
turada que imploraba una voz de aliento para no
desmayar en el árido sendero de la vida.

El porvenir!...¿Que podía esperar del porvenir
aquel sér que vivía luchando constantemente
con su propio corazon y concibiendo esperanzas
grandiosas que no pueden realizarse en este
mundo de miserias?

Alberto llevó la mano á la frente, y su espí-
ritu desierto esperó la tranquilidad en la indife-
rencia inconsciente de la locura: la miserable
cárcel del cuerpo era demasiado pequeña para
contener las expansiones de aquella alma colosal.

Su espíritu privilegiado estaba anhelante por
aspirar el ambiente del infinito y venía de recor-
rer las llanuras dilatadas de la Pampa solitaria,
dónde había ido á implorar un momento de
tregua en la batalla de la vida.

La fuerza irresistible del sentimiento le ar-
rastraba hácia el hogar del ángel caído; mas,
¿como arrojar el espeso velo del olvido sobre
aquel pasado de tinieblas que inundaba su exis-
tencia en la atmósfera de la mas profunda deses-
peracion?

El genio atrevido del hombre, burla con sere-
no valor las iras imponentes del océano, cruzan-
do sus ondas turbulentas en un débil madero,
arranca á los astros el misterio grandioso de sus
evoluciones infinitas, graba su nombre en la ci-
ma colosal de la montaña y proclama osadamen-
te su soberbio título de Rey de la creacion.

Mas ¡ay!...estrellase el genio del poder del
hombre cuando se trata de borrar el surco inde-
leble del tiempo, ese tristísimo viajero que im-
prime su sello fatal de decadencia á los hombres
y á las cosas, á la naturaleza moral y á la natu-
raleza física. Cuando el viento helado del in-
vierno destruya la bella flor que antes ostentára
altiva sus brillantes atractivos, el Cristo de la
inteligencia humana desconoce el secreto subli-
me de la existencia para reanimarla nuevamente
como lo hiciera el fogoso propagandista de la
caridad y del amor con los despojos inertes del
Lázaro de la leyenda bíblica.

Alberto comprendió que aquel sentimiento in-
menso debía sellarse con el bautismo inmortal
del sacrificio generoso, y desvió su mirada de la
tierra para buscar en Dios el refugio postrero de
su espíritu desierto.

¿Como describir el cúmulo inexplicable de
ideas extrañas que agitaba en ese momento el
cerebro de aquel hombre excepcional.

Hay conmociones indefinibles que no todos experimentan en este mundo y que revelan algo de grandioso y de divino en este ser pequeño que formáras Bíos del lodo de la tierra al animarle con un resúmpago de su genio misterioso.

Bajo la influencia de esta emoción incomprensible, Alberto escribió con trémula mano su última palabra de despedida.

II

“Vamos á separarnos, Consuelo, para siempre: el genio inexorable de la fatalidad lo ha querido así al grabar la cifra de nuestros destinos en el libro colosal que rige la marcha de la humanidad en la peregrinación dolorosa de la vida.

Me pides una palabra de aliento que mitigue el sollozo constante de tu existencia desconsolada; jacasos la ténue brisa de la tarde puede volver la plenitud de su vigor á la encina que destroza el huracan con el esfuerzo de su furia desvastadora?

La flor antes bella de tu esperanza no volverá á ostentar jamas su gallarda lozanía en los vergeles de este mundo, las ilusiones que mueren en la tierra solo pueden renacer en el cielo, donde reside el manantial inagotable de la fe, la fuente inextinguible de la caridad, el asilo supremo del amor de Dios.

Si nosotros nos dejásemos arrastrar por la intensidad infinita de nuestro amor y uniésemos nuestros destinos en este mundo, arrojaríamos una sombra sobre la pureza sublime de este sentimiento que nos revela el origen divino de la existencia humana.

Recuerda que la cándida flor del aire solo vive en el espacio, acariciada por el rocío benéfico de los cielos, por no mancharse con el contacto impuro de la tierra.

Tú habías nacido para mí y en los tímidos ensueños de la infancia mia yo habia adivinado tu angélica imágen como la aspiracion primordial de mi mente entusiasmada por las vagas intuiciones del presentimiento.

Tus primeros pasos en el mundo fueron un poema de desdichas; la sociedad veleidosa desconoció tu inocencia y fulminó contra tí su anatema caprichoso desde el momento en que te mecías en la cuna, agena completamente á las miserias de la vida.

Ah! tú bien sabes que ella mantendrá su fallo inexorable hasta el instante en que tu cuerpo

inanimado repose tranquilo en el fúnebre silencio de la tumba, desconociendo así la palabra inspirada del mártir que predicó á los hombres la doctrina sacrosanta de la justicia eterna y del límite de las responsabilidades humanas!

Siento que mi razon desfallece ante la inmensidad inconsolable de la desgracia tenaz que nos persigue. Tú sabes que yo he recorrido todas las escalas sociales en busca de ese ideal misterioso que nos forjamos desde el momento en que el espíritu despierta al rayo luminoso de la inteligencia.

Hoy que llego al término de mi jornada fatigosa, pierdo el último destello de mis dulces esperanzas.

¡Ay de los que experimentan la dolorosa felicidad de nacer un poco mas arriba del nivel rutinario de la vulgaridad! Para ellos la vida es un martirio, el mundo es pequeño para contenerlos, no hay horizontes demasiado vastos para dar expansion á sus concepciones irrealizables y viven luchando eternamente con la imposibilidad de sus aspiraciones grandiosas; su existencia es un combate interminable, una sed inextinguible, un anhelo que no acaba jamas!...

La creacion es un misterio. ¿Porqué le es dado al hombre concebir ideas de grandeza suprema que no pueden realizarse en el círculo estrecho de esta vida limitada?

Oh! prefiero callar, porque siento que mi fe vacila y el vuelo atrevido de la inteligencia me llevaria hasta dudar de la justicia de Dios!

Tu nombre ha sido una predestinacion: has nacido para el sacrificio y el cielo quiere que se cumpla sobre la tierra tu santo ministerio de abnegacion y de generosidad.

En el corazon de la mujer que comprende las inefables dulzuras de la religion, reside el germen del amor divino, el olvido de si misma, el desprecio de los placeres de la tierra, el sentimiento suavísimo de la benevolencia, en una palabra, la sagrada mision de la caridad!

Dirige la vista en torno tuyo y encontrarás muchos infortunios que consolar, muchas lágrimas que enjugar con tu mano protectora. La sensibilidad delicada del corazon de la mujer, predispone su noble espíritu á la fe; mitiga el dolor de los desvalidos, ampara el hogar desmantelado de la desgracia, transfórmate en el ángel divino de la caridad y ofrécete á Dios al sacrificio de ese amor inmenso que no tiene ejemplo en este mundo.

Yo entretanto seguiré mi dolorosa peregrinación al través de los eriales de la vida, enviando la feliz ignorancia del labriego que cifra sus aspiraciones en el benéfico asilo del hogar y compadeciendo á los ambiciosos que luchan en las tinieblas por rodear su nombre de una efímera gloria mundanal.

¡Una vez mas adios, hasta que se rasgue para nosotros el tupido velo que oculta los misterios insondables de la eternidad!

III.

Cuando Consuelo fijó sus divinos ojos en la ténue hoja de papel donde Alberto había grabado las dolorosas impresiones de su espíritu, sintió que la fuerza de su dolor indefinible la arrastraba hasta la indiferencia apática del idiotismo.

Una densa nube de recuerdos cruzó por su imaginación calenturienta y la memoria recorrió llena de horror los tenebrosos abismos del pasado.

Entonces un raudal de lágrimas ardientes cayó sobre aquella carta fatídica que simbolizaba la muerte de sus mas hermosos ensueños.

El llanto de Consuelo era el bautismo sagrado de la redención.

La mujer del mundo se habia convertido en el ángel de la caridad!

ALMANZOR.

San Fernando, Mayo de 1877.

Armonías.

XXII.

Cándida niña, tu precioso nombre
Aves y brisas le murmuran quedo:
Temer que pierda su armonia suave!
Temer que robe su dulzura el viento!...
¡Pobre Espronceda! La mujer que amaba,
Con todo el fuego del primer deseo,
Tu mismo nombre... ¡No lo olvides nunca,
Nunca mi ensueño!

Dulce Teresa, ¡Radiación sublime
Del astro hermoso de mi amor eterno!
Dime tus penas y en mis labios rojos
Palparán encantadores versos....

Ah! si algun dia, de mi noble patria,
Riendo preguntas, á los fobles céfiro,
Cual es mi historia, te dirán llorando:
Es un secreto!

SALVADOR MÁRIO.

Buenos Aires, Mayo de 1877.

Adela.

(TRADUCIDO DE VICTOR HUGO.)

Mis doce primaveras yo contaba
Cuando ella diez y seis muy bien tenia,
Y para hablarla cuando el sol caía
Que su madre saliere yo aguardaba;
Yo perdido de amor la sonreía
Y mi loco placer la divertía.
¡Qué de tumbas cerradas! ¡Qué de flores!
Que el tiempo para siempre ha marchitado!
¡Quién se acuerda ya mas de esos amores
Ni de las rosas que la muerte ha hollado!
Me amaba y yo la amaba;—Dos palomas
Tan puras cual la luz y las aromas.

Como niño que era me gustaba
En el trompo mostrarle mi destreza,
Y lo hacía bailar y se lo daba
Recostando en sus hombros mi cabeza;
Y su brazo, tal vez, se estremecía
Y el trompo de la mano se caía.

Yo estudiaba latin y pretencioso
Con mi infantil saber me envanecía,
Y ufano le mostraba y orgulloso
Los libros de latin que traducía:
Mis ojos con sus ojos se encontraban,
Sus manos con mis manos se tocaban.

En la iglesia tambien junto á su lado
Mis ojos la miraban sin cesar,
Y ella al verme allí cerca arrodillado
Se ponía el latin á deletrear;
Entonces me acercaba, por servirla,
Los salmos de David á traducirla.

Ella me decía “¡Si es un niño!”
Yo la llamaba “señorita Elisa”
Y casi siempre al traducir de prisa
Me inclinaba á su libro mi cariño,
Y tú lo sabes que tocó, Dios mio,
Á su ardiente mejilla el labio mio.

CAMILO H. COBO.

De Montevideo á la Asuncion.

(Apuntes de viaje por Benigno T. Martinez.)

EL FIN DE LA JORNADA.

(Continuacion.)

Pintiparado sin haberlo conocido nunca lo saludó muy atentamente y le dijo:

—¿Es usted el dueño de esta confitería?

—¡Rara pregunta! si señor.

—Entonces usted es un gran hombre.

—No entiendo.

—Yo le mando al mas pintado que venga á este país á levantar una fortuna como la que usted tiene.

—¡Yo! relativamente soy tan pobre como usted.

—¿Quiere usted dejarse de relativo y prestar-me un libro para leer en tanto ustedes juegan?

—Con mucho gusto, busque usted la página 487 (1) y hallará usted alguna cosa sobre este país.

En efecto, nuestro buen compañero se halló con el siguiente epígrafe "La Asuncion del Paraguay" que entre otras cosas decía:

Estamos en las inmediaciones de la capital de la República del Paraguay, del teatro de la mas bárbara de las tiranías, de la ciudad de Francia y de Lopez..

El terreno presenta una sucesion de quebradas, sobre las cuales aparece una que otra casa de aspecto mezquino.

En el fondo se destaca una hermosa arboleda, que sonríe á la vista con su eterno verdor.

El campamento brasilero está situado en una de las lomas de la derecha.

La bandera paraguaya, vencida por el ejército aliado, flamea en la Capitanía del puerto, para acreditar á los que llegan á aquel pueblo, que los vencedores no han abatido su nacionalidad.

En el extremo izquierdo de la poblacion del puerto, aparece el palacio de Lopez, compuesto de dos cuerpos con un mirador coronado por cuatro torrecillas.

Este edificio y el arsenal, situado á la derecha, son los mas notables entre los primeros que se presentan á los ojos del que llega á la Asuncion.

(1) Era el tomo V. de la Revista Argentina.

Apenas saltamos á tierra, y hubimos caminado algunos pasos, nos encontramos en medio de una poblacion improvisada: sobre todas las habitaciones flameaba una bandera de diferente nacionalidad.

En aquella poblacion formada por los mercachifles del ejército, se trata y se disputa en todos los idiomas, se vende y se compra todos los artículos falsificados ó de mala calidad que no tienen salida en Buenos Aires, se empobrecen los que han tenido mucho y ganan los que no han tenido nada; es una Babel, California.

Avanzando un poco; se puede descubrir por completo la capital del Paraguay, objeto de envidia por parte de los aliados, estando á la opinion de los que creen que esta República era algo parecido á la isla de Jauja.

La ciudad forma un anfiteatro mirada desde el rio.

La casa de Venancio Lopez situada á la derecha, domina todos los edificios de esta parte de la poblacion.

Esta casa tiene una arqueria de mas de cien varas de largo, y en uno de sus extremos, dos habitaciones con honores de mirador.

A pocas varas de este edificio se encuentra la Aduana.

Sobre todas las habitaciones de la izquierda, se alza el palacio de Francisco Solano Lopez.

Hacia el fondo del paisaje asoman las torres de la Catedral, y un poco mas hacia la derecha la cúpula del panteon de la familia de Lopez, que es una grosera parodia de la cúpula del palacio de los inválidos de Francia.

Los espacios comprendidos entre estos grandes puntos de vista, estan llenos por casuchas miserables, por naranjos, palmeras, arumás y mamonés.

El interior de la ciudad es completamente irregular.

De todas las que conozco pertenecientes á los conquistadores es la que mas conserva el sello vestueto del pasado.

La mayor parte de las casas tienen techo de teja y paja.

Muy pocas puertas han sido pintadas.

Las que recibieron en la época de la dominacion española un baño de pintura colorada, conservan esa tinta de fecha remotísima.

Las calles están cubiertas de una arena colorada, humedecida constantemente por el agua

de las vertientes. Algunas esquinas han sido empedradas con una piedra gruesa, por cuya razon y lo violento de la pendiente, son verdaderos despenaderos.

En medio de esta miseria, se levantan los palacios de los favorecidos de Lopez y los de su propiedad, como un insulto á la pobreza del pueblo paraguayo.

Despues de conocer la Asuncion, no he podido dejar de admirarme de la ridiculez de los secarios de Lopez, que pretenden que los habitantes de las capitales del Plata, envidiaban antes de la guerra, los progresos materiales de aquella ciudad.

Que calle hay en la Asuncion que pueda compararse con la última de Buenos Aires ó Montevideo?

¿Que establecimientos públicos que revelen el comercio del Paraguay con el mundo civilizado?

¿Que monumento capaz de producir admiracion en el viajero?

¿Que escuelas que pudieran servir, no de modelo, sino siquiera para enseñar á leer á los niños pobres?

¿Que sistema de iluminacion para alumbrar sus arenosas calles?

¿Por cual camino abierto por la mano del hombre, se sale á las inmediaciones de la Asuncion?

Nada, nada hay en esta ciudad que revele que haya existido en ella un gobierno culto y progresista.

Lo único, que se puede deducir despues de visitarla, es que aquella poblacion ha sido un campamento, donde ha residido el estado mayor de un pueblo militarizado.

Yo he recorrido la Asuncion con la idea preconcebida de encontrar algo que justificara aquella idea emitida por los enemigos de la guerra del Paraguay en Europa y América.

Autorizado por la inspeccion ocular, es que he dicho anteriormente, que la Asuncion no era otra cosa que el patrimonio de Lopez y sus secuaces.

Recorramos á vuelo de pájaro algunas de las principales calles de la Asuncion, para justificar aquella idea.

Ya he advertido que los dos únicos edificios notables que existen en el puerto, pertenecen á Francisco Solano y á Venancio Lopez.

Ahora, lectores, empecemos nuestra visita por la calle del "Paraguayo Independiente."

En esta via está situada la casa de la madre de Lopez, que es la única digna de llamar la atencion entre las que ocupan esta parte de la ciudad.

Su arquitectura trae á la memoria recuerdos imperfectos de las construcciones moriscas.

Por delante de esta propiedad pasa el camino de hierro que comunicaba el arsenal del puerto, con la estacion central del ferro-carril.

Los wagones que recorrian este trayecto de la Catedral, que está sobre la misma línea.

La Catedral tiene al frente una plazoleta y un pórtico, desde el cual se dominan el rio, el teatro antiguo, de mezquinas proporciones, el Palacio de justicia, edificio de dos pisos, el despacho de Francia, la Iglesia de la Encarnacion y algunos cuarteles.

La Matriz no ofrece ningun interes.

Su arquitectura exterior no tiene nada de notable: el interior es frio y desmantelado.

Consta de tres naves con apariencia de galpones, que tienen en el fondo tres altares recargados de adornos y pintados con colores muy vivos, que acusan una composicion ordinaria.

En la calle de la Asuncion, se encuentra el teatro que Lopez estaba construyendo al principio de la guerra.

Este edificio, destinado al placer del tirano, habría sido el mejor de la Asuncion, una vez terminado.

Su plano revela que el arquitecto que lo dirigia, era un artista.

Y digo que era un artista, porque el nombre del desgraciado arquitecto está escrito en el catálogo de las víctimas de Lopez.

La parte de la obra que él realizó, es muy sólida y ha sido construida con excelentes materiales.

En el término de esta calle se encuentra la estacion central del ferro-carril que hoy llega á Pirayú.

Este edificio es elegante y cómodo.

Haciendo una pequeña desviacion á la derecha, y avanzando algunas cuadras, se llega á la Iglesia de San Roque, templo humilde de una sola torre, sin cúpula, y alumbrado por ventanas abiertas en los muros á pocas varas del suelo.

El dia que lo visité tenia lugar en el una fiesta religiosa.

La música á cuyo compás se cantaban los himnos sagrados, era ejecutada por una orquesta

callejera, compuesta de una arpa y un violín.

Si mis recuerdos no me engañan, los artistas trataban de concordar el canto gregoriano, con reminiscencias del *Miserere*, del *Trovador* y de la *Marsellesa*.

Aquellas armonías semi-religiosas, semi-profanas, trajeron á mi memoria la sorpresa que le causó á un ilustre viajero, el Dr. Don José Victor Eizaguirre, un himno cantado en una Iglesia de la Asuncion en honor á la esposa de Lopez I, por haberse dignado asistir á la misa que en ella se celebraba!...

En la calle del Cerro, descuella entre todos los edificios, la casa del General Barrios, ocupada, por el Consejero Paranhos.

En la calle de la Palma hay algunas casas que le dan celebridad: la de Benigno Lopez, ocupada por la Comandancia argentina, cuya construccion está sujeta á un mal plano; el Club, edificado con la idea de que pudiera servir de cuartel; el panteon de la familia de Lopez situado pared por medio con la habitacion del Dictador Lopez, que es un caseron vetusto, cubierto de verdin.

Esta calle va á desembocar á la plaza del Mercado.

Forma esta un cuadro, con dos de sus lados cubiertos por corredores de material.

La irregularidad del piso de la plaza y la pobreza de los edificios que ocupan sus otros dos frentes, dan un aspecto miserable á este lugar, en que las mujeres venden frutas, flores, chipá, y pan negro.

A una cuadra de la plaza, y siguiendo la linea que veníamos recorriendo desde la casa de Benigne Lopez, se encuentra la de madama Linch, que actualmente sirve de hospital al ejército brasileiro.

Esta casa ocupa una manzana entera: la primera parte del edificio es de un piso y la segunda de dos: en este habitaba la señora del Paraguay.

En el primer patio se conserva un frondoso jardín, en el que se mezclan las rosas con las magnolias, los jaranos con las bellísimas achiras del Paraguay, el ciprés con el eucaliptus, el árbol de la goma con el café, y las araucarias con el alcanfor.

En el costado de la derecha hay una glorieta cubierta de madre-selvas y jazmines, que parece haber servido de templo al amor y que hoy sirve

al médico de guardia para reposar de las fatigas de su velada, respirando el aire de la madama, embalsamado por las flores de los trópicos.

Á pocas cuadras de la casa de madama Linch, se encuentra la habitacion de verano del Dr. Francia, ocupada por el hospital de los prisioneros de Matto-Groso. Es una construccion sombría como el carácter del tirano, cuya fundacion data de la época de la dominacion española. Tiene dos grandes patios, que mas que patios parecen plazas de armas, rodeados por corredores bajos, que oscurecen completamente las habitaciones en que aquel déspota ocultaba los horrores de su manchada conciencia.

Agregando á los edificios anunciados, un mercado en que se vende la carne, algunos cuarteles y las casas ocupadas por los hoteles de la Paz y de Paris, creo haber señalado todos los edificios notables de la Asuncion.

Entre las quintas de los alrededores se distinguen la de Rojas y la de Berjes.

En la campaña no conozco sino la casa de Lopez I en Trinidad, y la de madama Linch en Patiño-Cué.

Si bien estos edificios no descuellan por su arquitectura y elegancia, no dejan de llamar la atencion en aquellos lugares, asiento de la miseria de un pueblo, y venero fecundo de riquezas para sus tiranos.

Ahora que mis lectores conocen este pálido bosquejo de la miseria y fausto de la capital del Paraguay, ahora que saben que esta ciudad carecia de todo lo que constituye la comodidad de los pueblos felices y adelantados, pueden preguntar conmigo á los que decantan el progreso de la Asuncion, á los apologistas de su bárbaro sistema de gobierno: ¿que podríamos envidiar nosotros á aquel país tiranizado?...sus templos?... sus escuelas?...sus hospitales? su sistema económico? el reparto de la propiedad? ¿Ó es que el progreso del Paraguay, cuya cabeza era la Asuncion, consistía en el lujo insultante de sus verdugos, en el hambre del pueblo, y en la insolencia de las favoritas del caudillo que lo ha conducido al sacrificio, á la muerte?.....

(S. Estrada.)

Aquí Pintiparado hizo punto redondo, arrojó el libro sobre una mesa que tenía á su diestra, *culó el sombrero, levántose, estiró las piernas, salióse.....y no hubo más!* Cualquiera

que no conociese su carácter, esencialmente de las provincias septentrionales de España, le hubieran tomado por uno de tantos locos que suelen dedicarse á cobrar cuentas ajenas.

A las once cuando nos recogimos en nuestro alojamiento lo hallamos profundamente dormido.

Lo cierto es que lo ayer escribió el Sr. Estrada es tan exacto que nos ha relevado de hacer hoy esa misma descripción que no ofrecería otra novedad que la forma mas ó menos agradable á los lectores de estos apuntes.

(Continuará.)

Recuerdos.

Después de un año de amor constante
Vuelvo la quinta de nuevo á ver,
Donde una tarde bella y dichosa
Contigo, niña, yo me encontré.

Aunque de penas transida el alma
Todos los sitios yo recorrí,
Donde estuviste, amada mía,
Donde á tu lado fui tan feliz.

Y en todos ellos hallé recuerdos
De un grato instante que ya pasó,
De dulces horas llenas de encanto
Que el tiempo impío ya arrebató.

Trepé las altas verdes barrancas
Las que contigo subí también,
Casi poniendo mi humilde planta
Donde la puso tu lindo pie.

Y con anhelo busqué el paraíso
Donde estuvimos juntos los dos,
Y en cuyo tronco grabé tu nombre
Y cuya sombra nos cobijó.

Corté las flores, que tu llevabas
Aquella tarde mi dulce bien,
Y sobre el banco de tosco pino
Do descansaste yo me senté.

Y allí debajo la enredadera,
Del verde manto que nos cubrió,
Pensé en tu imagen, amada mía,
Y un triste llanto mi faz mojó.

Las suaves alas de tibia brisa
Acariciaban mi helada sien,
Cual tus suspiros en aquel día
Acariciaron mi alma también.

Y entre las ramas al ver filtrarse
La luz dorada del bello sol,
Pensé en tu hermoso cabello de oro,
Tus rubias trenzas, me recordó.

El dulce trino de los jilgueros
Que entre el ramaje, niña, escuché,
Me recordaban el tierno arrullo
De tus palabras llenas de miel.

El limpio manto del ancho cielo
Su cortinaje de claro azul,
Trajo á mi mente todo el encanto
De tus miradas llenas de luz.

¡Cuanta ternura, cuanto cariño
Cuántos recuerdos llenos de amor,
De dulces horas que ya murieron...
Y de un momento que ya pasó!

Ay!... y ese hermoso feliz instante
Talvez ya nunca más volverá,
Porqué, tú, virgen de pelo de oro
Hoy me parece no me amas ya!

Oh! no es posible quererte tanto,
Ay! no es posible sufrir así...!
Vivir tan solo con los recuerdos
De un tierno instante que ya perdí.

¿Porqué no me amas como me amabas
Allá en la aurora de nuestra edad?
¿Porqué me miras indiferente?
¿Porqué me dejas solo llorar?

Ah! si supieras como te adoro,
Si conocieras como amo yo,
En vez de amarme, me adorarías
Si es que aun no ha muerto tu corazón!

EFRAIM.

Buenos Aires, Mayo 8 de 1877.

El primer fuego de invierno.

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS.)

¡Oh! que agradable y encantador es el primer

fuego del invierno y que alegre, cuando el sarmiento chisporrotea, lamiendo con sus llamas azules y rosadas las ahumadas paredes de la chimenea!

Inclinada la frente sobre la hornilla ennegrecida, al son del viento que llora en los afteras, á la voz de las aves que confunden sus plañideros gritos con las ráfagas del otoño; que de recuerdos persiguen las miradas perdidas en medio de los arabescos caprichosos dibujados por un madero incandescente.

Yo por mí jamás he visto volver á encenderse el primer fuego del invierno sin recordar una escena conmovedora grabada para siempre en mi memoria.

Era yo niño. Un buen anciano, médico de campo, solía llevarme en su carruaje á visitar á sus enfermos. Una vez llegamos hasta la pequeña aldea de B... cuyo nombre no figura siquiera en el mapa del departamento á que pertenece.

Eran los primeros días de Octubre. Jamás la naturaleza se había presentado á los ojos de ciertos artistas mas aficionados á las medias tintas del otoño que á los tonos acentuados y brillantes del verano, jamás se había presentado la naturaleza tan completamente admirable en su síntesis indescifrable que en esa época, que es como el crepúsculo del año. Los árboles y los desiertos campos desfilaban delante de los vapores del Ródano. Las montañas del Delfinado, erizadas de puntas parecían destacarse del cielo como enormes masas de sombra.

A lo lejos, entre cortinas de sauces y álamos, el río perdido entre yerbas y rosales, dilataba hirviendo sus anillos de espuma. Oíanse los mil ruidos confusos que se exhalan de sus aguas, ya escapándose á lo lejos, ya acercándose todos á la vez, atronadores como las campanas de la catedral...

Bajaba el sereno de la noche cuando nosotros llegábamos al pie de una árida colina, á cuyo término se extendía hasta perderse de vista un terreno absolutamente llano y sin el menor vestigio de cultivo.

El calesín se detuvo delante de la puerta de una choza solitaria de la cual salía, cuando nos acercamos, un muchacho de veinte años, que tomó las bridas del caballo mientras duró la visita del médico.

—Y bien, padre Guichard, ¿qué hay de nuevo? preguntó el doctor.

—Nuestra hija está muy mala, entrad.

Divisamos entonces recostada en un miserable lecho una niña pálida de veinte y dos años á la cual apenas se habrían dado quince; tanto era lo debilitaba y enflaquecida que se encontraba con la enfermedad. Rubia, con sus suaves ojos azules que veo todavía, moría en la primavera de la vida, de esa enfermedad de otoño, la tisis, contra la cual toda lucha se había hecho impotente. Ya desde muy pequeña la llamaban la *Friolenta*, á causa de que siempre padecía frios, aun durante los días de calor. Cuando llegaba el invierno se mantenía acurrucada y tiritando en el rincón de la chimenea replegada sobre sí misma y como arrodillada en las llamas.

—Se necesita fuego, dijo el médico; hace mucho frío.

—Muy cierto, señor doctor, dijo el padre. Mas para tener leña sería necesario ir al bosque á mas de dos leguas de aquí. Mi hijo y yo nos hemos dejado sorprender por la primera tramon-tana. Mañana iremos, pues nuestra provision se encuentra ya agotada.

—Sería necesario ir inmediatamente. Ya veis que la pobrecita se encuentra yerta.

Entonces el padre acercándose á la hija y con tono de un niño que solicita una caricia, le preguntó:

—Ninette, ¿quieres que corte el manzano? encenderemos un buen fuego; vas á ver.

—No, no, le suplicó ella, ese no. Prefiero aguardar hasta mañana, ese no.

A una mera interrogacion del doctor, el padre nos explicó que ese árbol, único en los alrededores, habia sido plantado detras de la choza unos cinco años ántes por un tal Victurnin que era pastor en lo alto de la montaña.

Victurnin debía casarse con Ninette, pero habia muerto hacia tres años. Desde esa fecha ella se habia postrado de su enfermedad y ya no tomaba gusto por nada. Mientras así hablaba el padre, se lamentaba tristemente, y en seguida como para no dar delante de nosotros libre desahogo á sus lágrimas, se retiró. De repente Ninette se enderezó sobre su asiento y con los ojos encendidos, designando con el dedo la puerta por donde su padre habia desaparecido:

—¡Oh Dios mio! ¡Dios mio! gritó, está dando muerte á mi manzano!

En el mismo instante el ruido sordo de una hacha que heria hondamente el árbol llegó hasta nosotros con el crujimiento de las ramas que se abatían pesadamente sobre el árido suelo.

--Vamos, hijita, levántate, dijo el padre, trayendo una abundante cantidad de leña entre los brazos; ven á calentarte.

Fué necesario ayudar á la pobre niña á vestirse; no pesaba ya mas que una pluma. Se le instaló bien ó mal sobre un banquillo y pudo volver á tomar su habitual colocacion al abrigo de la chimenea, donde chispeaba melancólicamente el árbol malhadado, última reliquia de sus alegres amores.

Al dia siguiente y al sub-siguiente volvimos á ver á Ninette. Hallábase siempre en su lugar, fijos sus grandes ojos húmedos sobre la devoradora llama.

Al tercer dia volvimos todavía.

Ninette estaba aun mas abatida.

--Mirad nos dijo con una indefinible expresion de melancolía, acaban de echar á la hornilla la última rama: ¡pocos minutos mas le quedan para arder!

Maquinalmente llevamos nuestras miradas hácia el fuego y vimos una pequeña llama verde que poco á poco iba extinguiéndose. Por momentos se elevaba, estiraba su ávida lengua hácia la muralla y enseguida desaparecia para aparecer de nuevo. Cuando se hubo consumido del todo, la cabeza de Ninette se inclinó dulcemente sobre su espalda y exhaló ese vago y último suspiro de los moribundos, que es como el ruido de las alas del alma al emprender su vuelo.

Nos acercamos; la *Friolenta* estaba muerta.

Así se extinguió esta pura llama de juventud, cuyo recuerdo evoco algunas veces á pesar mio al contemplar el primer fuego de invierno.

PAUL DE LEON.

Soneto.

Bailando juntos la pisé el vestido
Y quejosa de mi gimió al instante;
Yo incliné, avergonzado, mi semblante
Y la dí mil excusas sin sentido.

Ella, al verme confuso y aturrido,
Bajó tambien su frente rozagante,
Y entre excusa y perdon, con voz temblante,
Murmuraron sus labios: "nada ha sido!"

Yo al ver su aturdimiento inesperado,
De su mismo candor forméme escudo
Y vuelto sobre mí la dije en calma:

"Nada debe extrañar que un golpe rudo
Rompa el lino sutil, quien ha logrado
Con su mirada desgarrarme el alma!"

M. J. L.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO:--Conferencia literaria--Rifas--Instalacion de una biblioteca--Un importante texto de enseñanza--La "Marina"--Peregrinacion--Biblioteca en la parroquia de la Piedad--Begatas--Recibo en la Municipalidad--Compañía acrobática y equestre--Inauguracion de un asilo--Soluciones--Charadas--Acertijo--A las familias.

La conferencia literaria que tendrá lugar el dia 25 de Mayo para contribuir á la repatriacion de los restos del ilustre San Martin, se efectuará en el teatro Colon á las dos de la tarde.

Las personas que hasta ahora se saben cooperan con sus trabajos literarios, son las siguientes:

Jeneral Bartolomé Mitre, Dr. Ricardo Gutierrez, Dr. Juan Maria Gutierrez, Dr. Nicolás Avellaneda, Dr. Estanislao S. Ceballos, Olegario V. Andrade, Gervasio Mendez y Martin Coronado

La Comision Directiva piensa solicitar el concurso de otras personas caracterizadas.

Se piensa tambien, hacer un llamado á las damas de Buenos Aires pidiéndoles flores para adornar el teatro, en esa grandiosa fiesta del patriotismo Argentino.

El Dr. Don Manuel Quintana abrirá el acto con algunas palabras adecuadas al objeto de la fiesta.

Las asociaciones de caridad se han presentado á la Municipalidad solicitando permiso para vender cedulillas durante las fiestas mayas.

En breve tendrá lugar la instalacion de una biblioteca pública en la parroquia de San Telmo.

La casa editorial de Casavalle acaba de publicar un importante texto de enseñanza, titulado "*Geografía de la República Argentina* para uso de las escuelas y colegios"

Su autor es el Dr. Don Juan Maria Gutierrez.

La Sociedad Española "La Marina" dará su tertulia mensual el 10 del próximo Junio.

La peregrinacion al Santuario de Nuestra Señora de Lujan se efectuará el 3 de Junio.

En la parroquia de la Piedad se estan haciendo trabajos para la fundacion de una biblioteca pública.

Para hoy se prepara entre conocidos jóvenes de nuestra sociedad, una regata.

Tendrá lugar frente al muelle de pasajeros.

En los dias de las fiestas Mayas tendrá lugar un recibo en los salones de la Municipalidad.

En breve comenzarán á distribuirse las invitaciones.

La compañía acrobática y ecuestre de Casali que se halla actualmente en Rio Janeiro, pronto visitará nuestras playas.

El 25 del corriente se inaugurará el nuevo Asilo de Mendigos.

La solucion de la charada inserta en el número anterior es *Lola Larrosa*: han sido remitidas por las señoritas Acacia, Zulema (de Paysandú) y los señores Tancredo (de Paysandú) y "Un escritor."

Allá en la hermosa cuna de mi existencia, en mi anhelada patria, mora una mujer jóven y bella, de dulces atractivos, de revelantes méritos, de poéticos y delicados sentimientos: apreciada y querida por todos los que la rodean y aun por muchos que no la conocen: yo no tengo la dicha de haber visto á LOLA LARROSA, pero sus cartas, palomitas blancas que me traen en su pico las flores de su alma, me revelan su corazon tierno, y amante de lo bello, de lo grande.

Su existencia se desliza tranquila, arrullada por el amor, la amistad y la esperanza.

Sublime trinidad! que jamas desaparezca de su alma.

ZULEMA.

Paysandú.

CHARADAS.

Seductora mujer, *prima* y *segunda* en amor sin disputa la primera, dejó el ejemplo de decir *tercera*, á las niñas de faz bella y jocunda. Mi *cuarta* á la *segunda* nada altera, y por fin te diré que me incomoda si me hallo con el *TODO* cuando busco mi sílaba *tercera*.

UN SUSCRITOR.

Buenos Aires, Marzo de 1877.

Era la *primera* (con h.) y *cuarta* en que el sol entra á su ocaso, nos deleitabamos con *varias* amigos en contemplar el agua de un *manco* arroyuelo sin haber reparado que un hombre que fumaba en una *segunda* con *tercera*, nos llamaba diciéndonos: --Señoritas el señor *segunda* y *primera* os espera *tercera* y *cuarta* obsequiarlas con una *TODO* comida.

AROMA.

Buenos Aires, Abril 9 de 1877.

ACERTIJO.

A
Ca
Fa del
Va ti
U
Co El
ZN Ra
O

UNA ORIENTAL.

Paysandú, 1877.

Al patriotismo jamás desmentido de las hijas de Buenos Aires, se dirige el pedido siguiente.

CONFERENCIA LITERARIA.

"SAN MARTIN"

A las familias

La Comision Directiva de la Conferencia Literaria que debe celebrarse en Colon el 25 de Mayo próximo con el objeto de aumentar los fondos destinados á la repatriacion de los restos del ilustre General San Martin, espera de las damas argentinas se sirvan remitir flores para el adorno del teatro, al local que oportunamente se designará en los diarios.

Buenos Aires, Mayo 16 de 1877.

LOS SECRETARIOS --Adolfo Lamunque-- Carlos Basabilsco-- Bartolomé Mitre y Vedia -- Enrique S. Quintana -- Santiago Estrada-- Rafael Obligado.